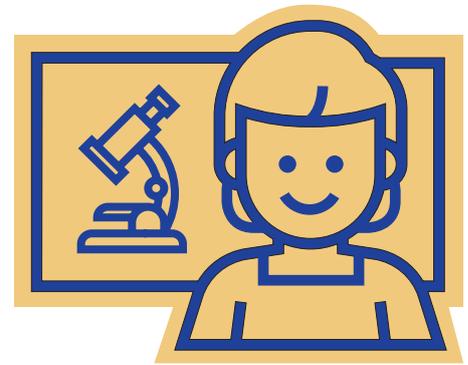




¿Qué tal si... investigamos?



Decálogo para el fomento de la ciencia en el día a día de pequeños y mayores.

Conviene tenerlo en cuenta cuando estemos con los más jóvenes.
Que ellos y ellas aprendan de nuestra actitud.
¡Es muy fácil! ¿Te animas? ¡Pruébalo!

1. Somos curiosos e inconformistas por naturaleza.

Fomentemos esto en los niños y en los adolescentes. No basta con responder al primer «por qué». Siempre vendrá un nuevo «por qué» tras este. Aprender también es dudar, plantear y replantear, buscar otras posibilidades, relacionar, medir, crear...

2. Investigar nos ayuda a entender el mundo que nos rodea y a obtener un criterio fundamentado.

Por ello es importante ayudar a los niños en este proceso de curiosidad y creatividad. Ayudarles a confiar en que, si no se sabe algo, se puede aprender.

3. ¿Y qué investigamos?

Todo. Podemos investigar sobre lo que más nos guste: cocina, lengua, política, historia, ciencia, animales, personas, literatura...

4. ¿En qué entorno?

En todos. Investigar es una actitud. Para ser curioso y hacerse preguntas hace falta muy poco.

5. Investigar es contagioso.

Investigar es contagioso. Si los mayores se cuestionan las cosas y experimentan, los pequeños también lo harán. Aprovechemos esta oportunidad.

6. El conocimiento no es absoluto.

Nunca se sabe todo y, por suerte, nunca hay una única respuesta. Las respuestas son temporales y provisionales. La duda ayuda a aprender.

7. Compartir, escuchar, hablar y representar.

Compartir nos acerca unos a otros. Escuchar y aceptar las propuestas, los razonamientos y las dudas de los demás enriquece el conocimiento propio. Hablar y representar ayuda a estructurar el pensamiento.

8. Hay que ser riguroso... El orden ayuda al aprendizaje.

Plantear el problema, formular una hipótesis, diseñar un plan, aplicarlo, recoger datos, evaluar y extraer conclusiones.

9. La prisa no es buena compañera.

Y la certeza absoluta tampoco. Son defectos propios de adultos que deberíamos remediar. ¿Por qué nunca tenemos tiempo? Así, no los ayudamos. ¿Por qué siempre debemos tener respuesta a todas las dudas de los niños? Así, no los ayudamos.

10. A investigar se aprende investigando.

El gusto por el descubrimiento se crea descubriendo cosas cada día, preguntando, probando, dudando... Y no solo en casa o en la escuela. El tiempo de ocio y el verano (grupos de actividades y centros para jóvenes) también son momentos extraordinarios para promoverlo.